



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » : » 3
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

PLANCHAS FILANTRÓPICAS

No han sido malas las que han hecho últimamente, gracias á Dios, la Excm. Diputación provincial y el Excmo. Ayuntamiento de la villa del congrio y del reclamo!

Ambos á dos — no el congrio y el reclamo, sino el Ayuntamiento y la Diputación — habían tenido una idea luminosa, fastuosa y maravillosa; una de esas ideas capaces de acreditar de listo al mismísimo Pichote, y de dar la credencial de filántropo al dulcísimo Timón.

Tratábase de la clásica corrida de Beneficencia, que señala todos los años el maximum de atractivos de la fiesta nacional, y de otra corrida para socorro de las familias á quienes la catástrofe del *Reina Regente* ha sumido en la pobreza y en la aflicción.

Mal andan este año en Madrid las cosas taurinas desde que el bullicioso, saltarín, mojiganguero, avaro y orgulloso Guerrita ha hecho mutis por el foro, dejando el campo libre á los diestros más avisados que existen en la cristiandad.

Para dar lustre á las dos citadas corridas, hacía, pues, falta, apretar los tornillos y buscar algo extraordinario, algo fabuloso que dejase atrás cuanto la inventiva humana pudiese crear en un periquete; una novedad, en suma, cuyo conocimiento dislocase á España entera y proporcionase inmarcesibles honra y prez á los conspicuos creadores.

Dicho y hecho: la Diputación Excm. y el excelentísimo Ayuntamiento se tocaron, se palparon, y en menos tiempo que se tarda hoy en mandar dos avisos á cualquier espada, resolvieron de plano la cuestión.

¡A Torrelodones y á Córdoba por todo! ¿No fué Jesucristo quien dijo al hermano de Marta y de María: — Lázaro, levántate y anda? Pues en las corporaciones municipal y provincial sobran Redentores para dirigirse á Lagartijo y á Frascuelo, y decirles: — Rafael y Salvador, ¡vestíos y toread!

Y se acabó la procesión; ni visto ni oído. Rafael se ataviaría con precioso traje hoja seca y plata; Salvador se engalanaría con flamante terno sauce y oro; la Plaza se llenaría hasta los topes, y

Joaquinito Rodajas recibiría, ante el pueblo soberano, el primer premio de filantropía para uso de Diputaciones y Ayuntamientos matritenses.

Ahora á organizar las corridas. ¿Cuántas van á ser? ¿Dos? Pues entonces, echar toda la carne en el asador, sería una primada. Repártase el biftec equitativamente: para los pobres de casa, Salvador; para los pobres del *Reina Regente*, Rafael. Cuatro palitos y á casa. Ya está.

¿Que Lagartijo y Frascuelo se retiraron hace años de los toros porque, evidentemente, no podrían con ellos, después de una historia que para sí la quisiera cualquiera de los Redentores? ¿Y qué?

¿Que viven hoy tranquilamente, viejos prematuros los dos, porque han sudado mucho y han gastado sus energías en una profesión donde han recibido, no credenciales, sino cornadas, y para cuyo ejercicio son indispensables condiciones físicas que ellos han perdido totalmente? ¡Valiente dificultad!

¿Que es comodísima la caridad que desea explotar pasadas glorias, estímulos apagados y ambiciones logradas, para exponerlos seguramente á una desgracia ó á un fracaso? Conversaciones de puerta de tierra.

¿Que los dos *abuelos* no pertenecen ya sino á la historia y al hogar en que disfrutaban una tranquilidad ganada á fuerza de azares y de golpes, y que nadie debe ofrecerles efímera resurrección á cambio del riesgo evidente y del peligro probable? Sensiblerías de romántico.

¿Que nadie está autorizado á alterar la paz de dos familias que, después de veinticinco años de quebrantos y de zozobras, viven fuera de toda realidad taurómaca? Declamaciones estólicas. ¡Adelante con los faroles! ¡Revienten los *abuelos*, y sálvese la filantropía!...

Una Comisión de la Diputación provincial se avistó con Salvador en Torrelodones; el alcalde escribió á Córdoba á Rafael. Y el sentido común habló al fin por boca de los dos colosos.

— No toreo — dijo Salvador. — Me retiré para siempre, y he puesto aquí una tienda que se llama *La Verdad*.

— No toreo — dijo Rafael. — Me retiré para

siempre; pero tengo una ganadería, y regalaré un toro. Y ustedes, ¿qué regalan?

Esto último no lo dijo el cordobés, pero debió haberlo dicho.

Así han acabado ¡cómo no! las planchas filantropicas, y nos hemos quitado de encima un enorme peso lagartijistas y frascuelistas. Si alguien lo ha sentido, peor para él; ése no ha sido nunca aficionado verdadero, ni ha querido y admirado nunca á Rafael ni á Salvador.

Observación final dedicada á los filántropos á costa ajena. Si en vez de ser el *Reina Regente* potente y hermoso crucero, dechado de arquitectura naval, nuevo y exuberante de vida, hubiese sido barco viejo y de gloriosa historia, cansado de navegar y lleno de averías sufridas en cien combates, ¡cuánto mayor hubiera sido la responsabilidad del Gobierno por haberlo expuesto á los temporales del Océano, donde acaba de perecer!

Responsabilidad parecida han querido contraer los que pretendían poner á flote á Lagartijo y á Frascuelo, esos dos gloriosos acorazados de la tauromaquia moderna, que después de haber surcado todos los mares, de haber capeado temporales deshechos y de tener el casco cubierto de cicatrices, pertenecen hace tiempo al Museo Naval, donde los contemplamos todos como sagradas reliquias.

¡Y perdonen ustedes la comparación!...

Aquí debía terminar el articulejo, si una noticia de gran sensación no me obligara á añadirle, como desagradable cadencia, estas pocas líneas. Me refiero á la negativa terminante de Guerrita, contestando al Alcalde de Madrid, que había solicitado el concurso del célebre diestro para la proyectada corrida á beneficio de las familias de los naufragos del *Reina Regente*.

Me ocuparé detenidamente del asunto en el próximo número.

DON JERÓNIMO





La primera vara.

Nuestros dibujos.

DEL PUERTO Á SEVILLA

Un error de ajuste nos hizo omitir en el número anterior la explicación del dibujo correspondiente, publicado bajo el título que antecede. Aunque algunos aficionados conocedores de los anales del toreo recuerdan y han comprendido el significado de aquel cromó, la inmensa mayoría ignoran lo que quiere representar, y para conocimiento de éstos, creemos oportuno referirlos en breves palabras.

Contráese dicho dibujo á un toro de la antigua ganadería de Lesaca, cuya mayor cantidad de sangre corre hoy por la raza de Saltillo, lidiado en la Plaza del Puerto de Santa María, por los años en que el famoso Sr. Manuel Domínguez arrebató á aquel público con sus valentías y sus proezas. La fiera, después de picada y banderilleada, saltó la barrera por delante de una de las puertas que encontró abierta, pasando á uno de los corrales y de allí al campo, emprendiendo al encontrarse libre y con el instinto natural de los animales de su casta, precipitada carrera hacia Sevilla, en cuyas inmediaciones pastaba su ganadería, y á la que llegó con la fatiga y cansancio naturales á la marcha veloz y al castigo sufrido en aquella Plaza.

Aunque del Puerto salió gente en su seguimiento, no pudieron darla alcance; y por el pronto, la intencionada res consiguió, con la fuga, la deseada libertad.

LA PRIMERA VARA

Es la más comprometida y la más importante.

Por una parte, el furioso impetu con que el cornúpeto sale del chiquero, en cuyas obscuridades se ha estrellado impotentemente su bravura, constituyen para el torero de á caballo un verdadero peligro y una rudísima prueba de sus facultades y de sus alientos. Por eso, generalmente, el primer puyazo de prueba se ofrece con las convenientes precauciones, sin abandonar el jinete la barrera, prevenidos los matadores y la cuadrilla para el quite y alerta el servicio de Plaza, en evitación de las desagradables consecuencias que el más pequeño descuido, en tan crítico momento, pudiera ocasionar.

Por otra, la circunstancia de ser la primera vara la que ha de aquilatar la bravura y condiciones de la res, aumentando su coraje, si es de buena sangre, ó menguando su fogosidad, si le duele el castigo, hacen que el acto revista mayor interés que en su repetición; y que la actitud expectante de la concurrencia alcance su mayor grado al inaugurarse la lidia de cualquier toro, con la suerte reproducida tan fielmente en nuestro dibujo de hoy.

UNA CARTA

Estimada amiga Julia: con satisfacción inmensa he recibido tu carta, aunque deploro las penas, sinsabores y disgustos que en sus renglones me cuentas. ¡Ay qué hombres de mis pecados! ¡Infames! ¡Si una supiera antes de casarse lo que son, con más cautela procedería, y tal vez se quedara una soltera! ¡Aquel que no tiene un vicio tiene dos! Cuando cortejan, cuando preparan la red que avasalla á la inocencia, los grandísimos tunantes la tejen con oro y seda de color de rosa; y ellos apasionados se muestran, intachables. Pero á poco, ¡qué espantosa diferencia! Una vez los tunos en posesión de lo que anhelan, abusan del lazo que hace indisoluble la iglesia, y con todos sus defectos y sus vicios se presentan. ¿Quién lo había de decir de tu Juan, el mosca muerta, que en su vida ha roto un plato? ¿Conque en el frontón se juega sus haberes y algo más? ¿Conque olvida sus faenas: y dale con el frontón y con el frontón á vueltas; no habla más que de pelotas, y su pasión es tan ciega, que con las pelotas come y con las pelotas sueña? ¿Conque ese mal educado ha llegado en su ceguera, á largarte algún *reves* y algunas cuantas *boleas*? Te compadezco, hija mía, pero no es más lisongera que la tuya mi fortuna; porque mi Luis no piensa más que en toros y toreros. ¡Esa es su manía eterna! No habla nunca del *Chiquito de Abando ni Gamborena*. ¡En cambio, no se le quitan los cuernos de la cabeza! En invierno, menos mal, puesto que como escasean

las novilladas, y el frío le hace daño, en la Comedia se suele pasar las tardes; mas cuando la primavera se inicia se desarrolla su pasión, con una fuerza, que nos tiene á todos locos! «Este año voy á barrera;» «la andanada coge lejos,» «y desde allí no se aprecian los detalles de la lidia» «con precisión y fijeza.» «¿Cuándo abrirán el abono?» «Voy á hacerme una chaqueta,» «que los faldones se arrugan» «ó se rompen con la brega» «que traigo desde mi asiento.» «Y me la haré muy flamenca.» «Pues don Jacinto ya está» «*toreado* que se las pela;» «y *Bartolo* dicen que...» Y en la cama y en la mesa no sabe hablar de otra cosa. Anoche puse una pierna de carnero con guisantes, que me resultó muy buena. Al verme trinchar me dijo: «Siempre *pinchas con tendencias*» «á los chicharros, mujer.» «Cuando arranques, ve *derecha*» «á los *rubios* y *atracándote*;» «¡pues si estuviese aquí el *Guerra!*...» A veces coge el cuchillo, lo clava en una libreta, y... *así se da la puntilla*, dice: con la servilleta *pasa de capa* á los platos. ¡En fin, una pejiquera! Creo que es mejor cien veces verlos cargar con la cesta, que *atracándose de toro* como dicen en su jerga los aficionados. Mira, me va rondando una idea: Milagro será que yo no acabe por ser torera, y el día menos pensado lo *de-pache de una buena*. Sabes que te quiere mucho tu siempre amiga, TERESA.

Por la copia,
RAFAEL MARÍA LIERN

TOROS EN MADRID

3.ª CORRIDA DE ABONO. — 5 DE MAYO DE 1895.

Son días predestinados, y no hay más remedio que aguantar las consecuencias que traen consigo. El 2 de Mayo en esta tierra, es el día clásico de las víctimas, y todos venimos obligados á tomar ese carácter en semejante solemnidad. El elemento oficial es víctima de la acostumbrada *tabarra* cívico-religiosa de las cuatro horas y pico; la Empresa taurina faé víctima del patriotismo local, y nosotros víctimas de la Empresa por consecuencia natural. Toda esta gradación de víctimas, paró en que se supendió la corrida por hallarse el piso víctima de la humedad, y Mazzantini víctima de una erisipela, según dicen; y las únicas víctimas predestinadas que se salvaron fueron las seis reses ducales de Veragua, cuyo fin debía coincidir con la fecha que con tanta constancia solemnizamos los madrileños.

Pero el tiempo transcurrió veloz, y del jueves al domingo, no hay más que... dos días, un relámpago como quien dice en el transcurso de la humanidad, y eso es lo que tuvimos que esperar para salir de la tercera corrida de abono, representada ayer con el mismo programa preparado para el 2 de Mayo, de glorioso recuerdo.

Á las cuatro y media de la tarde, hora designada para empezar, sin duda con el objeto de que saliésemos de noche cerrada, surcaron el arenoso piélago las escuadras del antiguo guerrero Gallo, las del cumplido Mazzantini y las del nuevo Bombita, sonando poco después los primeros disparos.

Rompió plaza *Miranda*, como todos los demás de su excelencia ultramarina; negro bragado, fino, terciado, de buenas carnes y cortido de armas. Con voluntad primero, y tardeando luego, se arrojó dos veces á Cantares, otras dos á Pimienta y una al Albañil, cayendo una vez por barba, y el último con tan mala fortuna, que hubo de retirarse, según parece, con un puntazo en la pierna y dos costillas rotas. Lo lamentamos muy de veras.

El bicho se quedó algo en el tercio segundo, que llevaron Blanquito con un par de sobaquillo, desigual y otro bueno al cuarteo, y Taravilla con otro desigual cuarteando, y otro aprovechando.

Y también quedáto pasó á manos del Gallo, que lucía terno morado con oro, el que entre seis pases naturales, tres con la derecha y uno de telón, sufrió dos desarmes, clavó una estocada á volapié, perpendicular y atravesada, y terminó con un descabello. Durante la brega, cayó Blanquito en la cara del toro, sin consecuencias.

Peluca el segundo fué, si el nombre no se traba; y hubo, por lo que se ve, por una parte *peluca* y por otra *bisoné*.

Era el aludido berrendo en negro, aparejado, botinero, largo y buen mozo y abierto y veleta de cuernos. Voluntario, pero blando, aguantó siete puyazos de Pimienta, Cantares y el Chato, derribando una vez al primero y matándole la *máquina*. Incierto en banderillas, Regaterillo cuarteó un par caído y dejó luego á toro parado medio más, sobaquilleando; Galea otro entero, regular. Y dejándose manejar por D. Luis, que venía de negro y oro, tomó la muleta 11 veces al natural, siete con la derecha, dos de telón, una de pecho y otra en redondo, para seis pinchazos en hueso, á volapié, buenos todos, y una estocada un poco tendida en igual forma.

3.º *Calcetero*; el que tanto ruido metió y tanto porrazo dió en las puertas de la Plaza, fué en vida negro entrepelado, bragado, listón y bien criado; y como consecuencia de su inquina contra la obra muerta, sacó desmochado el cuerno izquierdo y astillado el derecho, protestando parte del público de estos desperfectos sin motivo. Tardó y reservón, pero con poder, se arrojó cuatro veces á Pimienta, que cayó tres; dos á Cigarrón, tumbándole en una, y dos al Inglés, sin desavío. Quedó un caballo. Tardando un siglo, porque el bicho estaba corretón y levantado, Ostioncito metió dos pares al relance, malo y bueno respectivamente, y Valencia otro al cuarteo de la misma calidad, con lo que pasó á manos de Bombita, forrado de verde botella y oro, que aunque el toro se quedaba y reservaba, le tomó con frescura en los primeros pases, que fueron uno natural, siete con la derecha y dos de telón, para un metisaca; media á volapié, ida y trasera; un pinchazo sin soltar, una corta, pasada y tendida; otra lo mismo y otro volapié, un poco caído, con dos avisos por contera.

4.º *Cordelero*; jabonero, claro, fino, grande, cornalón y bizzo del izquierdo. Duro, seco y de empuje, toma siete varas de Pimienta, Inglés, Chato y Cantares, propinando seis porrazos y matando dos caballos. Tomás Recatero y Taravilla lo banlerillean sin dificultad con medio al cuarteo, malo, y uno de frente bueno, y medio al cuarteo malo, y otro entero lo mismo, regular, respectivamente; pasando en buenas condiciones al último tercio, en el que el Gallo le tomó con tres naturales, uno con la derecha, dos de pecho y uno en redondo, para un pinchazo bien señalado en hueso; uno natural y otro en redondo, para una estocada á volapié algo contraria, y un descabello al sexto golpe.

5.º *Confitero*; negro listón, bragado, el de más lámina y peso, y bien colocado de agujas. El Gallo le quiebra ceñidísimo de rodillas, oyendo una ovación. Doliéndose al hierro, lo prueba cuatro veces del Inglés, Chato y Pimienta, que dejin dos el cuerpo en el suelo, y pierden tres jacos. Se quedó burriciego para el segundo tercio, y después de una eternidad, Tomás Mazzantini, que salió cuatro veces en falso, cuarteó un par pasado, y terminó con medio á la media vuelta; y Juan medio en igual forma y uno entero al encuentro. Mazzantini, entre catorce pases de todas clases, intercaló una estocada á paso de banderillas, perpendicular y delantera; un pinchazo en hueso con desarme, una estocada tendida y un volapié hasta el puño, continuando el toro burriciego en esta faena.

6.º *Corucho*; castaño listón, ojinegro, terciado y abierto de defensas. Un buey, de cabo á rabo. Cinco veces le tentaron el pelo, Pimienta, el Inglés y Cantares, por tres batacazos y dos caballos muertos. Lo prearon por lo mediano Valencia y Ostioncito, y lo manumitió Bombita, de un pinchazo sin soltar y una estocada á volapié, en las tablas de los chiqueros.

RESUMEN

Respecto al ganado del Duque de Veraguas, tendríamos que repetir lo que tantas veces hemos dicho. Nada hay que pedirle respecto á presentación; pues sabido es que en este punto compete con todas y cada una de las ganaderías de España. Cuanto á bravura y condiciones de lidia, el descendiente de Colón tiene un sistema y por lo visto no hay quien le aparte de él. ¿Cómo forma una corrida? Pues dos toros buenos; dos medianos y dos malos, y ya está. Ayer los dos buenos para la pelea, fueron los del medio; los regulares los primeros y los malos los últimos. Y esto que es aplicable al primer tercio, lo es también á los demás. Dos manejables, dos boyantes y dos dificultosos. Y vamos viviendo.

El Gallo, que tiene en los buenos aficionados la consideración que se debe á los toreros viejos, debió quedar ayer bien satisfecho de la acogida que le hizo la Plaza de Madrid, la más discreta y la más justa de todas las de España. ¿No es verdad, Fernando? En el primer toro, el antiguo diestro toró con alguna precaución injustificada y con debilidad de brazos, sin que la brega excediese de una acostumbra la medianía. Tampoco entró á herir con mucha decisión, pero tuvo la suerte de que el toro ayudase, tragándose bien la estocada. En el cuarto, recordó toreado la antigua escuela, con algunos pases superiores y elegantísimos, particularmente los de pecho, y adornándose en toda la brega. Hiriendo en este toro, muy aceptable, aunque le deslució algo los últimos y repetidos intentos de descabello. En el resto de la lidia, no merece más que elogios por sus largas clásicas, el famoso quiebro de rodillas, tan preciso y ceñido, que el toro se llevó el capote en los cuernos, y en el oportunísimo y monumental quite al Bombita, que cayó casi en los cuernos del tercer toro, evitándole el Gallo una cornada segura. Oyó el diestro continuados y justísimos aplausos, y ahí van también los nuestros.

Mazzantini — Ejecutó en el segundo una faena muy somera y elegante, dentro de la manera de este diestro. Indudablemente es de lo mejor que se le verá, puesto que además en ella estuvo siempre confiado. Hirió invariablemente con los mismos deseos y en todo lo alto, debiéndose quizá el que pinchara siete veces á colocarse un poquito lejos, y á que la res debía ser muy cerrada de huesos. En el quinto, que llegó defectuoso, la lidia fué adecuada con la cooperación de Juan Molina, y sin que el diestro mereciese en manera alguna las inoportunas manifestaciones de ciertos malos espectadores, no aficionados. En la brega, eficaz y trabajador.

Bombita — En el tercero, empezó su trabajo con frescura y valentía, sin que éste tuviera nada de extraordinario, porque la res no se prestaba, y el diestro tenía que defenderse. Después la poca actividad del matador, que por lo visto posee una flema impropia de los veinte años, y su falta de energía para reprimir las ingerencias impertinentes de la cuadrilla, hicieron el tercio pesado y aburrido. En el último, y teniendo en cuenta que la noche avanzaba y que el enemigo era un buey, aceptable. Y en lo demás, nada saliente; ni aun los lances conque saludó á uno de sus toros.

En el segundo tercio han cumplido con la tela Juan y Blanquito; con las banderillas se han eternizado los actores, y no hemos presenciado nunca cosa más pesada. De la gente montada, Pimienta ha justificado su apodo, picando los seis toros, si no con gran conciencia con mucha voluntad. El Chato ha mojado bien; y éste y Cigarrón han resultado lesionados además del Albañil.

La Presidencia pesadilla y la entrada buena, sin exageración; y la corrida demostrando que siempre hay algo bueno en lo antiguo, comparado con lo que se nos viene encima.

DON CÁNDIDO.